

El Señor, como confiesan todos los Padres, profetizó que dentro de cuarenta dias, habia de ser la subversion de Ninive; y esto no fué, porque se apiadó Dios de la Ciudad. Pero esta era figura de Jerusalem, y Nuestro Señor Jesucristo se lo predicó. Math. 12. 40. . . . Luc. 11. 30: aplicándose y aplicandole toda la figura; y en efecto al cumplimiento de esta despues de su Resurreccion á los 40 años Jerusalem fué subvertida: dejándonos en la Ley de Gracia otro exemplo de los dias tomados por años.

§. 3.

No debe dudarse, que pasarán dos mil trescientos años hasta el tiempo y fin del anti-cristo, segun la Profecía de Daniel; pero el Profeta no nos dice aquí, cuando habian de empezar á contarse aquellos años, ni acaso entónçes él lo supo, porque era necesario en los decretos Eternos para revelarle este misterio, que antes pasase como pasó por la prueba del lago de los Leones. Este misterio era enteramente conêxo con el de la redencion del género humano: y á una revelacion tan alta debió preceder la afliccion y oracion fervorosa y excelente del Profeta, como la pone en el siguiente cap. 9, y al fin de esa oracion del Angel Gabriel se le apareció diciéndole expresamente en el vers. 23 que iba á darle la inteligencia de la vision. ¿De que vision? La del carnero y el cabro; pues el Profeta no habia tenido otra despues, y desde aquella habia quedado debilitado y enfermo, y aunque hacia lo que era de su ministerio cerca de el Rey, vivia en un estupor desde aquella vision, que no habia quien se la interpretara. Todo esto lo dice así el mismo Daniel en el último Vers. del cap. 8. Viene pues el Angel Gabriel en el cap. 9. viene 2.<sup>a</sup> vez á darle mas inteligencia de aquella vision que lo tenia horrorizado, y lo reconoce así Da-

niel en el V. 21. «Gabriel á quien habia visto en la vision desde el principio volando aprisa me tocó. . . . y dijo: Daniel, ahora he venido para enseñarte y que entiendas. . . . Tú, pues atiende las palabras, y entiende la vision.» La del carnero y el cabro fué en la que Daniel vió á S. Gabriel, quien entónçes se la explicó, mas no completamente, y ahora viene á completarle la explicacion. Hay misterios grandes en ella: y el Texto los indica para que se busquen.

La empieza el Angel Gabriel diciendo en el V. 24. «Setenta Semanas se han abreviado sobre tu pueblo, y sobre la Santa Ciudad, para que se consume la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y se borre la iniquidad, y venga la justicia Sempiterna, y se cumpla la vision, y la Profecía, y sea unguido el Santo de los Santos.» La interpretacion comun dice aquí, y todos sabemos que con la muerte de Nuestro Señor Jesucristo fué borrado el pecado, borrandose y chancelandose el Decreto de nuestra muerte eterna. Pero la letra y expresiones de el Arcangel dicen algo mas: «y tenga fin el pecado. . . . y venga la justicia sempiterna.» quiere decir sencillamente, que ya no pecarán los hombres, y se les acabará la suma propension à ello; y esto cuando se ha de ver, y la Justicia sempiterna cuando ha de venir, es en la 2.<sup>a</sup> venida de Nuestro Señor. Mas no hay inconveniente el mas mínimo, y sí mucha congruencia en decir, que esta de S. Gabriel tiene como todas las Profecias, y hasta las que hizo Nuestro Señor Jesucristo sobre este punto, dos sentidos, uno histórico inmediato que habia de cumplirse primero en la pasion y muerte de El Señor, y otro lejano para el tiempo de su 2.<sup>a</sup> venida, que será la de la Justicia sempiterna, y dará fin al pecado. Hé aquí como el Angel vá á explicar en efecto la vision del carnero y el cabro, en que se vió á el anticristo, que ha de dominar y pervertir

al Mundo hasta la 2.<sup>a</sup> venida de El Señor. Esto se dijo en aquella vision, que ha de ser asi que pasen 2300 años: y ahora S. Gabriel vá á explicarlo cumplidamente, diciéndole á Daniel desde cuando se han de empezar á contar aquellos años.

Sigue en el V. 25 llamandole mucho la atención á los dos Misterios que le vá á descubrir: «Sabe, pues, y advierte: Desde que salga la orden para que se reedifique a Jerusalem, hasta el caudillo Cristo, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas: y otra vez se edificará la plaza y los muros en la angustia de los tiempos.» Alguna angustia ha dado este Texto á los Interpretes: y alguno de ellos quiere demasiado arbitrariamente invertir su orden, y que la última clausula se coloque entre las primeras; aunque ni asi le halla una buena colocacion. Yo creo, que lo seguro y debido es estarse á la que el Texto dá, y es la perfecta inteligencia de él. Dos veces tenemos toda certeza de que ha de presentarse en la Tierra el Caudillo Cristo: y de las dos veces habla el Arcangel. La primera cuando se presentó padeciendo y muriendo por nosotros; y esto dice que habia de ser luego que se completaran sesenta y nueve semanas. Otra vez se ha de presentar en Gloria y Magestad; y esto lo pone el Angel con una sinecdoque del efecto por la causa, cuando «otra vez se edificará la plaza y los muros en la angustia de los tiempos.»

Luego se recuerda aquí, que David en el Salmo 50, habia dicho, «Haz Señor benignamente en tu buena voluntad con Sion, para que se edifiquen los muros de Jerusalem;» y que en esto habló de un tiempo despues de Nuestro Señor Jesucristo, porque continúa «Entonces aceptarás el sacrificio de justicia» que en sentir de todos los Padres y Expositores es el incruento Augustísimo de nuestros Altares, el único Sacrificio que por su propia eminente virtud justifica, y el único que en toda justicia es digno de

Dios. Luego se recuerda que la Esposa de los Cantares, de quien despues tengo que hablar, cap. 8. v. 9. dice, «yo soy el muro: y mis pechos son como torre, desde que ante él estoy como que he hallado la paz;» que no la hallará la Santa Esposa hasta la 2.<sup>a</sup> venida de su Esposo. Luego se recuerda que para ese mismo tiempo le dice Dios á Jerusalem en Isaias 49. 16. «Hé aquí que te describi en mis manos: tus muros estan siempre ante mis ojos.» Y que en Amos 8, 11. dice. «En aquel día suscitare el tabernaculo de David que cayó: y reedificaré las aberturas de sus muros, y restauraré todo lo que habia arruinadose, lo reedificaré como en los dias antiguos.» Todos los Profetas antes y despues de Daniel han ofrecido y con mucha magnificencia esta última edificacion de Jerusalem en la 2.<sup>a</sup> venida de Nuestro Señor, cuando los tiempos han de tener el trastorno consiguiente, que Dios sabe, y tiene decretado como ha de ser. Yo ya he dicho, que ahora prescindo de questões, porque con todos de todas opiniones hablo. Sea la Jerusalem material, como piensan algunos; sea la mistica, que es la Iglesia Catolica, como defienden otros con gran peso de autoridad; ó sean ambas juntas: lo cierto es, como quiera que sea, que ha de haber una última reedificacion de Jerusalem en la 2.<sup>a</sup> venida de El Señor: y de esto, sea lo que fuere, habla el Arcangel en el mismo modo que todos los Profetas, cuando dice, que «otra vez se edificará la plaza y los muros en la angustia de los tiempos.»

Esta reedificacion no es ciertamente aquella para que habia de salir la ordeu despues de la cautividad; porque aquella es el principio que dá de las semanas, y esta otra la pone para despues de pasadas las semanas. Luego el Arcangel habla de la última reedificacion en la 2.<sup>a</sup> venida de El Señor.

Luego de esta 2.<sup>a</sup> venida habla. Luego en el Texto están las dos veces que se ha de presentar en la tierra el Caudillo Cristo. Volvamos al Texto con toda reflexion. Hay en él dos reedificaciones de Jerusalem. 1.<sup>a</sup> en el principio de las semanas. „Desde que salga la orden para que se reedifique á Jerusalem hasta el Caudillo Cristo pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas.“ 2.<sup>a</sup> reedificacion mucho despues de pasadas las semanas „y otra vez se edificará la plaza y los muros en la angustia de los tiempos.“ La cuenta de las semanas concierne á la primera vez, que asi se expresó asertivamente cuando habia de ser; y del mismo modo con la misma asercion se quiso expresar, cuando ha de ser la 2.<sup>a</sup> vez. Ya estaba dicho en la vision del carnero y el cabro, que ha de ser á los dos mil trescientos años: no fué por tanto necesario repetirlo: sino explicarlo el Arcangel, cuando dijo que á eso venia. Entonces une el pronostico de las semanas, para que quedaran unidos ambos tiempos: y asi unidos les dá un mismo principio de su computo, la orden que habia de salir para la reedificacion de Jerusalem despues de la cautividad. No con otro fin unió el Angel los dos sucesos, sino para demostrar que tenian sus dos tiempos un mismo principio: y dejar asi en el pronostico infalible del tiempo de la 1.<sup>a</sup> venida de El Señor, plenamente explicado el anterior que se le habia dicho á Daniel del tiempo de la 2.<sup>a</sup> venida.

Estos dos misterios importantisimos, el de la Redencion del Genero humano y fundacion de la Iglesia Cristiana, y el de la victoria sobre el anticristo, y reedificacion de la misma Iglesia, que siempre ha de ser reedificada, sealo ó no la material Jerusalem; estos dos misterios, digo, como se reunieron en su ilustre Figura, el fin completo de la cautividad de Babilonia y reedificacion entonces de Je-

rusalen, tambien se reunieron en hacer la misma Figura el principio de la cuenta de años del tiempo para ellos designado: y es exactisima esta cuenta. Protesto que se aterró mi espiritu al sumarla; y no puede dejar de aterrorizarse un pecador. Cuatrocientos ochenta y seis y medio años de las sesenta y nueve y media semanas hasta la muerte de nuestro Redentor, que fué el mes que equivalia á nuestro marzo del año treinta y tres de la Era cristiana; y mil ochocientos desde entonces hasta marzo de ochocientos treinta y tres en que estoy escribiendolo, hacen dos mil doscientos ochenta y seis años y medio: faltan trece y medio para los dos mil trescientos de la Profecia. La coincidencia perfecta de este computo con el que puse en mi primer fundamento me asombró tambien, y me hizo confiar algo de no haberlo errado: en adelante veremos coincidencias iguales. Cerca de veinte y cuatro siglos ha que Daniel tubo la vision representativa de el hombre de pecado, y quedó lleno de estupor, y en sumo abatimiento, de que solo el Angel Gabriel pudo curarlo, ofreciéndole que El Cristo que habia de nacer Reparador del genero humano, habia de ser tambien despues el vencedor glorioso del anticristo. ¿Cual debe ser nuestro estupor al acercarnos tanto este? ¿Cual nuestra firme adhesion á su glorioso Divino vencedor? Esto quiere Dios, que en estos últimos tiempos se advierta.

¡Ah! Los Expositores antiguos no pudieron hacer estos computos. Los mismos Santos Padres es notorio, que nunca esperaron se dilatara tanto como se ha dilatado la declaracion de el anti-cristo, y segunda venida gloriosa de Nuestro adorable Redentor. Pensando así, no podian hacer el computo, que para los que ahora existimos es muy facil. Entonces hubiera sido necesario no cualquier otro genero de ilustracion Divina, sino precisamente un

espíritu Profético: y solo otro Profeta podría haber interpretado llenamente à estos Profetas. Ahora no se necesita más que hacer reflexiones muy sencillas sobre lo que ya ha pasado y está pasando en el Mundo; y abrir el sagrado libro con respeto, é igual confianza de que en él hallaremos cuanto nos convenga saber, y tener presente en nuestros últimos conflictos. Por todo esto dijo Jeremias, „en los últimos dias entenderéis su consejo.”

§ 4.

De todo lo que he dicho resultan aclaradas todas las clausulas, y las expresiones y palabras todas de la profecia; y este es mi empeño, y lo que me produce una tal cual confianza. En el citado cap. 8. de Daniel v. 14. se lee esta expresion „hasta la tarde y mañana dos mil trescientos dias:” y el Angel Gabriel en el v. 26 para que se haga mas alto en la misma expresion la repite „Y la vision „de tarde y mañana que está dicha es verdadera: „tu, pues, signa la vision, que despues de muchos „dias se verificará.” Esta tarde y mañana no solo se entiende mui facil en lo que yo he dicho, sino que me parece una confirmacion de ello, y como un golpe de luz que en estas palabras se le dió à la Profecia, denotando que el tiempo y espacio que ella comprehende, es compuesto de dos distintos tiempos: esto es, el de la Ley escrita, que era la tarde ò fin de ella; y el de la Ley de Gracia, que despues de aquella vispera, y de su tenebrosa noche, la Pasion de Nuestro amable Salvador, alumbraría como mañana hermosísima desde su triunfante Santa Resurreccion. Este es el dia que terminará en la Ley de Gracia, como S. Pablo lo decia à los Hebreos 4 7. „Otra vez termina un „cierto dia, hoy:” y al fin de él les pronostica que

entrarán en la Iglesia, y será el sabbatismo del Pueblo de Dios.

Otra expresion de mas difícil inteligencia se nota en el citado v. 25. del cap. 9.º y es aquella: „Siete semanas y sesenta y dos semanas.” He buscado con todo empeño una interpretacion que de algun modo contente sobre esta locucion tan rara de el Angel Gabriel: y nada encuentro. Han pasado aquí de prisa los Interpretes. Lo mas que dice alguno: que este es un hebraismo. Los Rabinos no lo han tenido por tal, y antes bien en este pasage quieren fundar algunos errores. Los Católicos se los han impugnado vigorosamente, como se impugnan todas sus fabulas: mas hubiera sido bueno añadir una explicacion Católica siquiera verisimil. La Sagrada Escritura está lleno de números, y no se vé en ella dividirlos así. Se halla que algunas veces en los números de los guarismos se ponen las unidades antes que las decenas: y esto no solo en el hebreo, sino tambien en el latín suele hacerse. Pero no es este nuestro caso. No dice el Angel nueve y sesenta semanas, sino que del número sesenta y nueve separa primero siete unidades, y despues de ellas dá las sesenta y dos. Por mas misterioso que sea como es en la Santa Escritura el número siete, me parece que no hay otro ejemplar de semejante locucion. Para llamar bien la atencion S. Gabriel, no solo parte el número, sino que pone con una clara separacion las dos partes, interponiéndoles y duplicando la voz semanas „siete semanas, „y sesenta y dos semanas.” Aquí hay misterio, y yo no seré capaz de explicarlo; pero en todo evento creo, que es relativo á lo que he dicho de la Profecia: a señalar en ella, y hacernos advertir, que comprende dos tiempos distintos, el de la Ley escrita hasta la primer venida de Nuestro Señor

72  
Jesucristo, y el de la de Gracia hasta la segunda.  
Diré lo que me ocurre Yo observo, que el número siete es aquí en las semanas de Daniel notoriamente un multiplicador; y de aquí entro en el pensamiento de que también se puso como tal el sesenta y dos; y son dos multiplicadores, que se pusieron así, para que con sus respectivos multiplicandos, dé cada uno un tiempo de los dos dichos. El multiplicando del siete ya se vé, que es el total de las semanas sesenta y nueve, y que dá el producto de cuatrocientos ochenta y tres, que fueron los años de la Ley escrita hasta el trigesimo de la Vida privada de Nuestro Sr. Jesucristo. Aquellos treinta de su Vida privada pertenecen á uno y otro tiempo, á una y otra Ley: á la escrita porque bajo de ella y de sus practicas vivia El Señor; y á la de Gracia porque la enseñaba ya y establecia con su ejemplo y tenor de vida: por esto nuestra Era cristiana y la Ley de Gracia se empieza á contar desde el Nacimiento de El Señor. Pues aquellos treinta años comunes, y últimos de la escrita, son el multiplicando del sesenta y dos que dividió el Angel, y dan el producto de mil ochocientos sesenta años, para esperar la segunda Venida de Jesucristo.

Se nota aquí respectó del anterior cómputo discrepancia de algunos años; pero es de advertir lo primero, que puede no haber tal discrepancia, porque la Vida privada de Nuestro Señor, no fué de treinta años muy cabales, sino algo menos, aunque hay en esto diversas opiniones; y por consiguiente no es treinta cabal el multiplicando del número sesenta y dos, y la fracción que haya, puede bastar para que en el producto no salgan mil ochocientos sesenta años, sino algunos menos. Es de advertir lo segundo, que yo no fijo, y sería un temerario si fijara año en este punto: pues nadie sabe el modo en que Dios querrá arreglar y computar

los años, que en las Profecias ha querido que así absolutamente se pongan: y aun los hombres los han arreglado de diversas maneras, y también tienen diferencias en sus cómputos cronológicos. Lo que yo digo es, que sin duda estamos muy aproximados al suceso: y que con mucha probabilidad será como en la mitad de este siglo decimo nono de la Era cristiana. Es de advertir lo tercero para esta y todas las demas Profecias que yo cite, que tenemos pendiente una promesa de Nuestro Señor Jesucristo, Math. 24, 22, de que en favor de sus escogidos abreviará los dias: y no podemos saber cuanto tiempo importará la abreviacion que haga, por la que nadie, si El Señor no se revela, puede jamás decir tiempo fijo; y no será imposible que entre los Profetas, unos hablen del tiempo, por decirlo así legitimo ó completo en que debía ser el suceso; y otros del tiempo abreviado, en que efectivamente sucederá; y que en la misma Profecia de Daniel estén designados en diversos enigmas ambos tiempos. Para mi asunto lo que me conduce es, haber hecho vér, que en esta Profecia de Daniel está pronosticado bajo dicha inteligencia el tiempo de la segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo, y que esto se acerca muy rapidamente

## §. 5.

Es muy digna de toda reflexion, aunque nos detengamos un poco, la perfecta consonancia y conexión íntima entre la reedificacion antigua de Jerusalem, figura de la Iglesia Católica en sentir de los Santos Padres; la edificacion de esta Iglesia por Nuestro Señor Jesucristo en su primer Venida; y su reedificacion en la segunda, despues que el anticristo con todas las fuerzas del Infierno ha de tratar de batirla, y hasta cierto punto le será con-